

MERCURIO



VOL. VII

No. 38

20 CENTAVOS ORO en AMÉRICA
UNA PESETA en EUROPA

DESDE PANAMÁ

por
**MIGUEL
DE ZÁRRAGA**

EL CANAL ABIERTO AL MUNDO

Roto el legendario istmo por el titánico esfuerzo de estos norteamericanos admirables, para los que nada significan las palabras "imposible" y "desaliento," esos dos océanos han mezclado sus aguas.

He aquí, después de cuatro largos siglos, el camino de las Indias que Colón pretendiera...

El buque elegido para esta primera travesía del Canal, del Atlántico al Pacífico, lo fué el "Ancon," de New York.

¿Queréis, lectores, que el cronista vuelva con vosotros á efectuar el viaje?

El "Ancón" va á partir... El Canal, solemne y mudo, nos aguarda: á escasa marcha lo embocamos...

La entrada se nos impone con una leve emoción. ¿Cómo no conmovernos, siquiera un instante, por la sola idea de que, sobre las aguas, y á muchos metros de su nivel natural, hemos de trasladarnos de un océano á otro? Sobre el Atlántico nos internamos en el istmo, casi en las orillas á donde, en su último intento, allá por el año de 1502, Colón llegara para encontrar el paso de las Indias orientales.

Abriendo al mundo esa soñada ruta, los norteamericanos, á fuerza de millones y á fuerza de constancia, han podido victoriosamente realizar la magna obra que el glorioso Lesseps planeara é inició.

Las últimas aguas del Atlántico detienen ante las enormes esclusas de Gatún, que encontramos á unas ocho millas del océano.

El buque, sin detener su marcha, suspende su fuerza motriz, mientras dos especiales locomotoras, dos "mulas eléctricas," le tienden, desde ambas orillas del Canal, sendos cables para su remolque. Avanzan las locomotoras hacia la esclusa primera, y el barco en ella entra lento. En esta primera esclusa que pasamos hay cuarenta y nueve pies de agua. Se cierra al paso nuestro la compuerta de entrada, y principia la para nosotros casi maravillosa operación de elevarnos de nivel. El agua en que flota el buque empieza á burbujear... En doce minutos, y sin que nuestros ojos logren ver cómo el agua entró, subimos treinta pies. Se abre la compuerta que tenemos á proa, remólcannos las locomotoras, y nos encontramos en la segunda esclusa. Repítase la operación, y ascendemos treinta pies más... Pasamos la tercera esclusa, y unos minutos después entra el buque en el inmenso lago de Gatún...

En este momento, al que precedieron tantos otros de muda admirativa angustia, la sirena del vapor, los pitos

FUE el sábado 15 de Agosto de 1914 cuando celebrase la apertura del Canal que ha dividido á un Continente para unir á dos océanos.

de las locomotoras, y los de las dragas que en las esclusas gemelas, pues todas ellas son dobles, funcionan infatigables, atruenan el espacio en alegre contraste con el silencio augusto que pasó, cuando, sin oírse ni un ruido, ni una palabra siquiera, el barco, desde el fondo casi de la primera esclusa, se elevaba, como por un fenómeno, hasta las aguas de Gatún: las esclusas, manejadas como un simple juguete, se aprestan asombrosas, á la sola voluntad de un solo hombre, al geológico milagro de levantar á un océano para llevar sus buques á través del istmo roto.

Obra de los norteamericanos ha sido este inmenso lago de Gatún, del que aún asoman esqueléticos los árboles como en protesta por las audacias del hombre... Pueblos enteros han sido para esto inundados. Veintitres millas recorreremos sobre este lago fantástico, entre islas de ensueño.

Llegamos al ciclópeo corte de La Culebra—¡los Andes, la espina dorsal de América, han sido serrados!—del que se extrajeron las tierras por muchos millones de metros cúbicos... Nueve millas de largo por trescientos pies de anchura tiene esta acuática trinchera.

Estamos en la esclusa de Pedro Miguel, á treinta pies de nivel sobre el inmediato lago de Miraflores. Repítense, á la inversa, las operaciones de Gatún. El buque desciende...

Nos encontramos en el lago de Miraflores, estupendo cristal que ni parece que se rasga al paso nuestro. Es un lago sin orillas. Las montañas que lo circundan son tan verdes y tan exuberantes que se las cree, más que nacidas del lago, en el lago reflejadas desde el cielo.

Del lago pasamos á las dos esclusas de su nombre, que han de descendernos hasta el nivel del Pacífico... Ocho millas más por un canal de quinientos pies de ancho... Y en pleno Pacífico nos vemos.

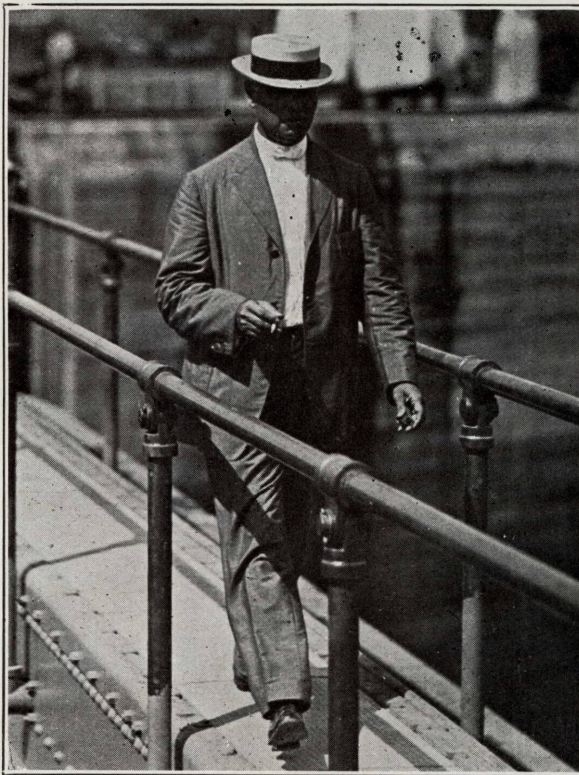
A nuestra izquierda, como en línea de batalla, avanzan tres abruptos islotes, convertidos en fuertes inexpugnables, entre sí unidos y enlazados á tierra firme por un rompeolas, sedante de los vientos... Al otro lado del rompeolas se alza Panamá la nueva.

El Pacífico nos evoca un recuerdo: Vasco Núñez de Balboa. Si grandiosa es hoy la travesía del istmo, ¿no fué acaso tan grandiosa, por lo menos, la de Vasco al descubrir el Mar del Sur?

Maravillábase un historiador de las hazañas de los conquistadores, y nos decía, preguntándose:

—Hambrientos, vestidos de hierro, rodeados de enemigos, fatigados bajo el mortal abrazo del sol, sin agua, sin brújula... ¿cómo no sucumbieron?

En verdad que es necesario haber recorrido América para comprender bien el heroísmo legendario de aquellos



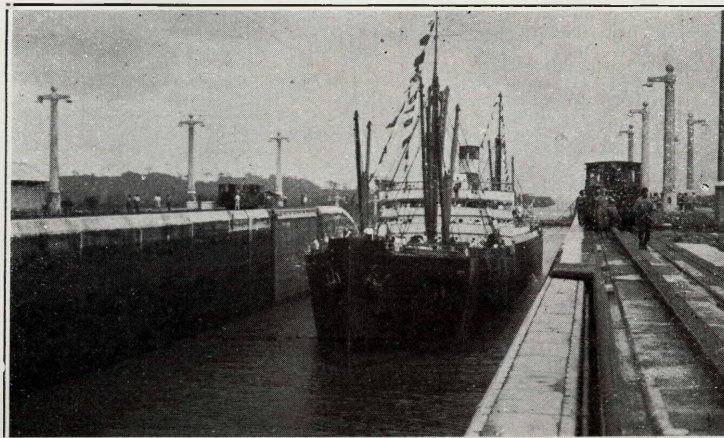
El coronel Goethals, el ingeniero jefe del Canal de Panamá, inspeccionando las obras el día de la inauguración.

hombres oscuros, y sentir que, a su lado, los dioses de Homero no valen gran cosa.

Vasco murió decapitado cuatro años después de haber pasado el istmo: este mismo en el que no podrán los mares borrar nunca las huellas geniales de Lesseps...

El istmo ya está roto. El camino de las Indias ya está abierto. El hombre, al romper en dos el Continente, enmendó una vez más la obra divina.

VASCO NÚÑEZ
DE BALBOA Y
LA NOSTALGIA
DEL TONEL.



El "Ancon" entrando por el Atlántico en la primera esclusa de Gatún.

UN año hace que el ilustre Presidente de Panamá, Don Belisario Porras,—el democrático Doctor del que bien puede asegurarse que es el americano más amigo de España—escribía al Rey Alfonso XIII invitándole á que abriera una suscripción para erigir un monumento, frente al océano Pacífico, que perpetuara el nombre tan glorioso del Adelantado Vasco Núñez de Balboa.

Quería el Doctor Porras que Panamá rindiese un perenne homenaje al español que descubriera el Mar del Sur, y pensó el Presidente que nadie con más gusto que el propio Rey de España habría de ser quien con él colaborase en el tributo.

Y así fué. El Rey contestó al Presidente, agradeciéndole su carta y anunciándole que iniciaba la aludida suscripción con cincuenta mil pesetas de su personal peculio. Con igual cantidad se suscribió el Presidente.

La suscripción quedó abierta en Panamá y en España, y el monumento debe inaugurarse el mismo día en que se celebre la apertura de la Exposición con que aquí se ha de conmemorar

el cuarto centenario del descubrimiento del Océano Pacífico por el Adelantado Vasco Núñez de Balboa.

Cuando el Doctor Porras escribió á Don Alfonso XIII, el Presidente panameño pensaba en el islote Perico, á la entrada del Cañal que ha unido al Mar

del Sur con el Océano Atlántico. Aquel sería un sitio ideal para la estatua de Balboa. El Adelantado se alzaría allí como un glorioso símbolo de la epopeya pasada.

Pero...el islote Perico, por su insuperable situación, más se debe á la estrategia que á la gloria. En el presente, mejor que una estatua es un cañón. Y mejor, muchos cañones...

El Perico, unido á las islas Nao y Flamenno, y éstas al Continente por un terraplén de dos millas de largo, se necesita para la defensa del Canal. Y como el Perico y como la Nao y como el Flamenno se están haciendo necesarios cuantos lugares se eligieron para la estatua de Balboa. Después de un año del acuerdo, aún no se sabe dónde podrá al-

zarse el monumento.

El alma de Balboa se sonríe... Descubrió el Mar del Sur, y apenas si pudo contemplarlo: condenósele á muerte. En vida fué un estorbo.

Como si su gloria se hubiera presentado, hasta se le quiso impedir que á estas tierras llegase. Pero él no desistió. Oculto en un tonel, como una mercancía logró verse embarcado.. Ya en alta mar, salió de su escondite y á punto estuvo de que al agua le arrojasen por su atrevimiento. No lo hicieron así porque él, ingenioso, pronto les convenció de que más valía que de él se aprovecharan. Y por caminos de victoria les condujo, y descubrió el Mar del Sur, y no tardó en ser ídolo...

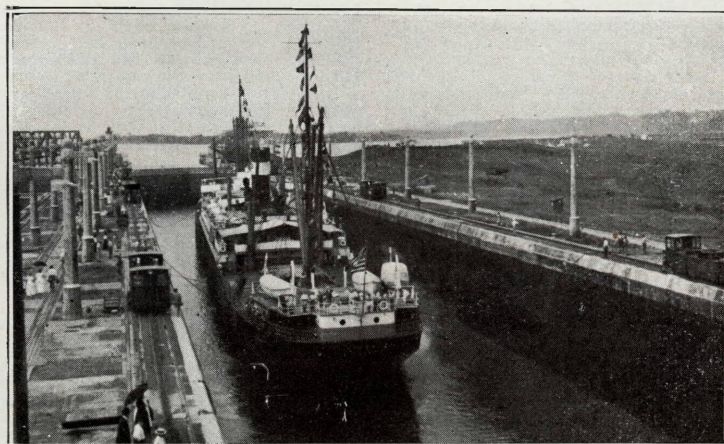
Por eso le mataron. Ya muerto no haría sombra. La hizo. Ahora tratan de honrarle, y, si en vida fué un estorbo, en muerte no va siéndolo menos. ¿Dónde poner su estatua?

Vasco Núñez de Balboa, que por la ruta de su ensueño presintió el istmo roto y el primero fué en atravesarlo del Atlántico al Pacífico, no encuentra ahora lugar para su gloria.

¿De qué le sirvió

poseionarse de este océano, en el que á estas fechas se le tiene por intruso?

Núñez de Balboa era un predestinado: cual otro Diógenes, no debió salir de su tonel; ni siquiera para descubrir un nuevo mar, en el que él no cabe...



El "Ancon" saliendo al Pacífico por la segunda esclusa de Miraflores.